

ASESINAS, PSICÓPATAS Y DESEQUILIBRADAS. LA MALDAD EN FEMENINO EN EL NOIR ITALIANO

Yolanda Romano Martín
Universidad de Salamanca

La irrupción con fuerza de la mujer en la novela negra y policial desde los años 90 a hoy se ha demostrado un fenómeno global que ha llegado a Italia respaldado por el extraordinario éxito de las autoras nórdicas. Desde entonces han proliferado autoras e investigadoras protagonistas en cada uno de los subgéneros del *giallo*, conformando lo que se ha etiquetado como *femicrime*. Los motivos de este despertar al mundo del crimen debemos buscarlos en la propia evolución de la sociedad y en la creciente necesidad de una reafirmación profesional de la mujer en todos los campos. De esta manera, aunque no se trate más que de ficción, el género policial, que es una poderosa herramienta crítica y reflejo de los cambios sociales, nos ofrece una visión real de los problemas que las mujeres deben afrontar. Esta cara amable de la mujer que lucha por alcanzar los mismos derechos y la misma visibilidad que el hombre en nuestra sociedad, como autoras o en el rol protagonista de investigadoras del crimen en el género negro ha tomado consistencia. Sin embargo, resultan menos conocidos para la crítica y los lectores los personajes femeninos que representan la maldad, la violencia o la crueldad. El lado oscuro de la mujer ha quedado en la sombra, quizás por esa concepción, nos atrevemos a decir, machista, de sexo débil. A ellas se les considera incapaces de mostrar la capacidad de violencia del hombre por ello la mayor parte de los estudios ahondan en el tema desde la perspectiva masculina. No obstante, la historia nos ha demostrado que el sexo débil puede presumir de atrocidades increíbles y de una maldad infinitamente mayor que en nada desmerecen de las cometidas por el sexo fuerte quién ve en la mujer a la figura de la madre por ello la madre que asesina no puede ser más que un monstruo. Asimismo la historia nos demuestra que el número de asesinas es infinitamente menor comparado con el hombre puesto que generalmente es la mujer, como esposa, madre o hija, su principal víctima. A lo largo de la historia el porcentaje de homicidios cometidos por las mujeres ha permanecido invariable, es decir, solo el 10% del total de las muertes por asesinato. El resto es obra del hombre.

¿Pero las mujeres matan mejor? La tipología de mujeres homicidas ha sido estudiada por criminólogos y psiquiatras y podríamos resumirla en los siguientes prototipos. La

viuda negra que elimina sistemáticamente a sus parejas; el ángel de la muerte que asesina a las personas que están bajo su cuidado (niños, ancianos etc.); la depredadora sexual cuyo móvil es de naturaleza sexual; la psicópata que asesina por celos y venganza; la asesina por codicia, para sacar provecho monetario; la asesina psicótica que mata por locura y de manera casual, por un arrebató momentáneo; la asesina en pareja que comete el homicidio en compañía de un hombre y por último están las madres asesinas. Las técnicas más recurrentes utilizadas por estas mujeres son de todo tipo, desde el envenenamiento, a la inyección letal, al estrangulamiento pasando por la utilización de armas blancas y armas de fuego así como cualquier objeto contundente. Está claro que tienen que recurrir a la creatividad para suplir la fuerza física que sus víctimas masculinas tienen. Desde sus mentes diabólicas son capaces de urdir un modo más sutil de acabar con sus presas. Muchas veces estas mujeres realizan una inversión de roles convirtiéndose de víctimas en carniceras de sus propios compañeros y cumpliendo su venganza.

Podríamos citar los numerosos y terribles crímenes de famosas asesinas de la historia italiana como Linda Murri (1902), Leonarda Cianciulli (1939), Corinna Grisolia (1944), Caterina Fort (1946), Assunta Vassallo (1948) o Pia Bellentani (1948). Muy exhaustiva en este sentido es la publicación de Stefania Bonura titulada *Le 101 donne più malvagie della storia* (2011) donde la autora hace un repaso de los mayores cruentos crímenes en femenino desde los albores de la historia de la humanidad.

Para conocer a fondo algunos de estos casos reales que se han mitificado en algunos casos, pueden servirnos de ayuda los trabajos publicados por la investigadora, escritora y periodista Cinzia Tani a lo largo de estos últimos años: *Assassine* (1998), *Coppie assassine* (2000), *Nero di Londra* (2001), *Amori crudeli* (2003) quien de este doloroso argumento se ha convertido en una verdadera experta y que le ha llevado a tratar de entender las razones por las que una mujer se puede convertir en una asesina.

Uno de los más significativos para nuestro estudio es el titulado *Io sono un'assassina* (2011), 21 historias de jóvenes asesinas pertenecientes a 8 países diferentes entre los siglos XIX y XX que cometieron sus atrocidades por rabia, envidia, venganza, codicia, pasión o perversión erótica. Desde el delito de Costance Kent asesina de su hermanastro de 4 años, a la parricida Violette Nozière, pasando por la sádica torturadora en un campo de concentración nazi, Irma Grese, hasta las italianas Pupetta Maresca vengadora de la muerte de su marido o Anna Maria Sacco que en cambio se deshizo del suyo harta de su violencia. Tani realiza un perfil psicológico de estas mujeres tratando de indagar

en su pasado, en su infancia y en su contexto social el motivo de tanta maldad. Nos lleva a la conclusión de que la línea que separa la normalidad de la locura homicida es mucho más débil de lo que podríamos imaginar.

Siempre en torno a la vida de destacadas asesinas de la historia gira la antología *Il cuore nero delle donne. Otto storie di assassine*, publicado en marzo de 2015 por iniciativa de Luca Covi, uno de los mayores investigadores en el género negro y policial italiano. Se recogen ocho historias de míticas asesinas de la historia del crimen a las que les une un denominador común: la incontrolable pasión humana puede desencadenar la furia y la violencia más salvaje. 8 autoras y un autor recrean de forma ficticia la vida, los sufrimientos, los pensamientos y el recorrido que les ha llevado a convertirse en homicidas de amantes, maridos u hombres y mujeres desconocidos e incluso de niños.

La historia de la mítica Lucrecia Borgia, utilizada por su hermano y su padre como mercancía para satisfacer sus ambiciones, es la elegida por Rosa Mogliasso en *Ho sempre chinato la testa*: “Il mio nome è Lucrezia Borgia, non so cosa sia la scelta: figlia, sorella, amante, sposa; ogni cosa mi è stata imposta per ragioni di stato, famiglia, convenienza”. (Mogliasso, 2005: 137)

La escritora Ben Pastor, por los vínculos de sangre que les unen, elige para su relato titulado *Chi a paura di suor Virginia*, a Maria di Leyva, la joven inmortalizada por Manzoni en *I Promessi Sposi*. A través de la narración del capitán Olivares nos traslada 20 años después de los asesinatos llevados a cabo por la llamada Monaca di Monza en el Monasterio de Santa Margherita quien tras un proceso canónico falseado fue la única que pagó caro los delitos por los que fue encerrada en un habitáculo durante 21 años. “Olivares trasalì alle parole mormorate da suor Virginia, la meno colpevole fra tutti i protagonista di quell'intrincata vicenda di sangue, finzioni e raggiri”. (Pastor, 2005: 270)

Maria Elena Tiepolo Oggioni es la asesina elegida por Elisabetta Bucciarelli en *L'ordinanza*, quien vivió un amor imposible para su época: “Si dice che ci innamoriamo di ciò che siamo costretti a guardare tutti i giorni.” (Bucciarelli. 2005: 300)

En *La donna che spaventò la morte* Michael Gregorio, el único autor de esta antología, se decanta por una de las asesinas más crueles Leonarda Ciaciulli que mató a tres mujeres deshaciendo su cuerpo para hacer jabón: “Voi non sapete quante volte io ho invocato la morte, eccellenze. In quella cucina è accaduto qualcosa che la scienza non

può spiegare. Lì c'era la morte e aveva paura di me. Sono io che ho spaventato la morte in quella cucina, signori.” (Gregorio, 2005: 382)

Barbara di Gregorio en *La giraffa non ne vuole sapere* nos introduce en la Roma Imperial para reproducir la fantasiosa vida de Locusta, la primera asesina en serie de la historia: “L'erba Locusta esiste: sono io, oppure, ma è la stessa cosa, è il profondo disprezzo scatenato in me dai limiti che sono proprio ai viventi. Un veleno perfetto che ha l'unica pecca di agire con exasperante lentezza.”(Di Gregorio, 2005:134)

Marta Morazzoni revive la historia de Clitemnestra la asesina del rey Agamenón en el relato *I fuochi sulla montagna*: “Forse non fece nemmeno in tempo a sentiré la lama che gli si conficcava nel cuore. Lasciò la presa e scivolando a terra vide più chiara, quasi luminosa la piccola macchia di sangue sul vestito di Clitemnestra.” (Morazzoni, 2005: 82)

Por su parte Cinzia Tani en *Non sono un'assassina* reproduce el caso de la condesa Bellentanni a quien su obsesión por el amor le llevó a asesinar a su amante en medio de un baile, en un lujoso hotel de Cernobbio: “Io ho avuto la fortuna anche se i giornalisti, che già criticarono la mia condanna ritenuta troppo lieve, diranno che sono una privilegiata. Voglio essere dimenticata, non rilascerò interviste ma se dovessi rispondere qualcosa direi che sì, ho ucciso, ma non sono un'assassina”. (Tani, 2005: 511)

Por último Lorenza Ghinelli en *Una vita normale* nos recuerda la vida de la Rita Fort la *belva di San Gregorio* a quien sus deseos de tener un hombre que amar y su rebelión ante el mísero rol que la sociedad le imponía le hicieron caer en el abismo del asesinato más atroz, el de los niños: “Mi hanno fatto abortire il sogno di una vita normale. Mi lasciarono un'unica possibilità: la resa. Ma io virai verso l'abisso. E passai alla storia.” (Ghinelli, 2005: 436)

Como explica Luca Covi las autoras realizan una encomiable labor de análisis introspectivo de las homicidas que en muchos casos fueron a su vez víctimas de terribles delitos (Covi, 2005: 3) No pretenden que las juzguemos, pues esto ya lo ha hecho la historia, sino que simplemente quieren contar una historia de la femineidad a lo largo de diversas épocas. Todas ellas han sido etiquetadas con un epíteto: la Saponificatrice di Correggio, La Contessa Bellentani, la Belva di San Gregorio, la Monaca di Monza, la Locusta, la Contessa Tiepolo, la Furente, l'Avvelenatrice. Tres de ellas incluso coincidieron en el mismo penal y de todas se dibuja un retrato imaginario pero sin duda inquietante.

Normalmente, considerando los tipos de delitos a lo largo de la historia, las mujeres han tenido menos tasas de delincuencia para todos los grupos de edad. El comportamiento de la mujer en relación con el crimen, ha sido estudiado por criminólogos y psiquiatras pero no han llegado a determinar una teoría válida y concluyente que pueda explicar dicha actividad delictiva. Se mata por amor, por odio, por locura, por envidia, por enajenación, por depresión, por deseo de posesión, por venganza o por puro placer. En todos los casos las motivaciones, si es que las puede haber, no son diferentes de las que sustentan las atrocidades masculinas. Si bien es cierto que la variable sexo sí resulta determinante bajo ciertos aspectos. En el caso de la literatura la mujer está representada de una forma, que nos atrevemos a afirmar, sexista dado que los personajes son tratados de diferente manera si son delincuentes o no.

Este trabajo tiene la intención de pasar revista a las autoras del género negro que han elegido a una mujer como epicentro del mal. Obviamente no están representadas todas las autoras¹, ni todos los personajes, puesto que esta sería una pretensión imposible, pero trataremos de abarcar el espectro más amplio posible de manera que nos sirva para configurar el perfil de la mujer criminal en la narrativa negra italiana.

La primera de estas autoras que merece nuestra atención es Nicoletta Vallorani quien compagina su actividad como docente universitaria, investigadora y traductora con la escritura de novelas y relatos de diferente género que van del *noir* para adultos a la literatura para jóvenes pasando por la ciencia-ficción. El universo de ficción creado por Vallorani está plagado de personajes surrealistas al margen de la sociedad: mendigos, inadaptados, inmigrantes que describe con un estilo personal e inconfundible que ha plasmado en obras de ciencia ficción y de género negro.

A nuestra galería de homicidas desequilibradas aporta una serie de mujeres muy interesantes que son las protagonistas de las obras que citamos a continuación. La primera de ellas es *Le sorelle sciacallo* (1999), obra que está considerada una de las mejores novelas negras italianas. Es la historia de un viaje por la Italia actual de la metrópolis a la provincia, narrada con un estilo personal vibrante y denso. Este viaje lo emprenden con su taxi Ciro y Sara una viuda niña. En su huida se encuentran con dos hermanas extracomunitarias que deambulan sin domicilio fijo y que han crecido entre la violencia y la desesperación. Ambas deciden acabar con su padre violento que abusaba de ellas desde pequeñas y comenzar esta huida hacia una vida diferente.

¹ Se quedan fuera de este estudio autoras como Paola Barbato o Bianca Stancanelli.

Seguramente la novela que más nos ha impactado como lectores por la tipología de mujer asesina que perfila es *Le madri cattive* (2011). Una auténtica revelación y una apuesta fuerte de la autora por un tema espinoso y socialmente estigmatizado: las madres asesinas. En todas las culturas del mundo las madres representan un punto de referencia en la familia. Las hay de muchos tipos: buenas, protectoras, atentas o bien, severas, tiranas o de férrea disciplina pero todo esto lo hacen en función del amor que sienten por sus hijos. En esta novela Vallorani nos presenta un tema que la sociedad no es capaz de asumir ni de afrontar porque hace temblar sus propios cimientos. Recordemos por ejemplo el estremecedor caso de Annamaria Franzoni y el homicidio de su hijo Samuele, que tantos ríos de tinta provocó en la opinión pública italiana, que se debatía entre su inocencia o su culpabilidad. En este caso Vallorani nos sumerge en una trama donde se cuestiona la necesidad, el deber y el deseo de ser madre en una mujer, pero al mismo tiempo es un *noir* que va creando una tensión a fuego lento, dosificando cada ingrediente hasta la resolución final. Esta es una dolorosa historia que deja huella al lector (y si es madre más aún) que gira en torno a un tema tabú: las madres asesinas, esas mujeres desnaturalizadas que eliminan a sus propias criaturas. La historia comienza así: “Donne senza dolcezza, femmine senza sensualità. Noi siamo il pericolo. Noi siamo il male che è meglio non conoscere, perché è quello che non si piega. Noi siamo fastidiose, inessenziali, incomprensibili. Siamo le madri”. (Vallorani, 2011: 9)

Estos casos estremecedores de la crónica más negra italiana son el pretexto para el reencuentro de dos amigas cuya relación amorosa se había interrumpido años atrás de manera definitiva. Por un lado está Annie una famosa fotógrafa que todavía sufre por el abandono y por las secuelas psicológicas que le han dejado un aborto voluntario: “Guardo le mie foto sul muro. Le mie figlie cattive. La mia figlia non nata, affogata nel bianco di un ospedale. L’aborto. Basta, ora.” (Vallorani, 2011: 242), y por otro Ariel la psiquiatra que ahora provoca un nuevo acercamiento. Su historia llena de desencuentros e infelicidad subyace y se entrecruza con las fotografías (que Annie realiza) y los análisis psicológicos (de Ariel) de estas mujeres asesinas. De esta manera a través de las historias de las madres desnaturalizadas, que se deshacen con sus propias manos de sus indefensas criaturas, se van desvelando las pesadillas de ambas protagonistas. Los pensamientos de Annie nos sumergen en su dolor: de hija conflictiva y de madre frustrada. Ella misma nos va descubriendo paso a paso con horror, algo que el lector había empezado a intuir desde el descubrimiento del primer asesinato infantil, que Ariel había

empujado a esas madres (que eran pacientes suyas) a asesinar a sus hijas desde su posición privilegiada de psiquiatra: “Così quando Djina uccide il suo bambino, ti viene l’idea di diventare famosa, tu e le tue madri. La tue madri assassine. Lo diventerebbero comunque, presto o tardi, perciò che male c’è a incoraggiarle un poco?.” (Vallorani, 2011: 420) De esta manera había logrado acercarse a Annie y al mismo tiempo había vengado su fracaso por no poder engendrar un hijo y alcanzar fama y prestigio en su profesión.

Una radiografía de madres infelices y atormentadas es el libro de la periodista Adriana Pannitteri *Madri assassine. Diario da Castiglione delle Stiviere*; un profundo análisis que bucea en el interior mismo de la locura de las madres que asesinan a sus hijos. En él se recogen las voces de mujeres que han vivido este infierno mental que les lleva a cortar el cordón umbilical de la maternidad. Entrelaza los casos reales de estas mujeres con una trama de ficción narrada en tercera persona por Maria Grazia, una niña que ha sufrido la enfermedad mental depresiva de su madre y que ahora trata de entender: “Forse per questo un giorno lontano, tantissimo tempo dopo, quando i ricordi sembravano ormai svaniti, Maria Grazia avrebbe cercato di capire... Quel male che spegne lo sguardo. E a volte arriva a uccidere.” (Pannitteri, 2006: 11)

La autora nos desvela que la muerte de niños en sus primeros hasta los 8 años de vida es mucho más frecuente de lo que pensamos. Los padres en cambio pueden asesinar a sus hijos a cualquier edad. Dos son las tipologías de madres asesinas: la pasiva que deja morir a su hijo y la activa que lo elimina con sus manos. Ni siquiera los psiquiatras pueden llegar a determinar que pasa por la mente de estas mujeres que les lleva a cometer un acto similar. Lo que es evidente es que nace de un dolor intenso que en un momento determinado estalla y nubla su entendimiento. El nacimiento del hijo es el detonador explosivo que se esconde en esta mente enferma. Las madres han estado siempre en una situación de debilidad con respecto al hombre, pero más débiles, son sus propios hijos que ellas deberían proteger. Por esto muchas asesinan a sus criaturas para vengarse del poder que el hombre ejerce sobre ella. Desde el punto de vista psiquiátrico dos son los síndromes relacionados con las madres asesinas. El síndrome de Medea que toma su nombre del mito griego de Medea que asesinó a sus hijos para vengar la traición de su marido y el síndrome de Munchausen² que describe cómo la madre crea los síntomas en sus propios hijos que les puede llevar a asesinarlos.

² Descrito por primera vez por el pediatra Roy Meadows en 1977.

De cariz muy diferente es el perfil de las mujeres homicidas descritas por una de las autoras más inquietantes del panorama literario italiano actual que nos introduce en el mundo de las mujeres que asesinan a hombres por puro placer sexual. Nos referimos a la reina del género horror Alda Teodorani. Esta escritora y traductora, se da a conocer con el relato *E Roma piange* en 1996 en la antología *Gioventù Cannibale*³ que etiquetó a una generación de escritores y que constituyeron toda una novedad literaria en aquellos años. Junto a Carlo Lucarelli, Lorian Machiavelli y Marcello Fois funda en Gruppo 13 que posteriormente abandona. En 1993 Dario y Asia Argento y un grupo de escritores y críticos⁴ deciden dar vida a un movimiento nuevo que se autodenominó la corriente denominada Neo-noir cuyo nexo común era adoptar la perspectiva del asesino en las situaciones más extremas y violentas. Desde entonces el grupo ha estado activo produciendo antologías de relatos, eventos teatros y radiofónicos y todo tipo de iniciativas culturales. En 1995 publican la antología *Neonoir. Deliziosi raccontini col morto* que da identidad al grupo y supone su consolidación. De esta antología destacamos el relato de Teodorani titulado *Capricci* en el que sin rubor y con normalidad una escritora asesina describe sus relaciones con los hombres, donde eros y thanatos se unen de manera indisoluble. La protagonista confiesa haber personalizado el género eliminando el *plot* es decir, la intriga narrativa del relato o de la novela policial y quedándose con la violencia y el sexo como elementos fundamentales para crear la tensión. Para ello no hay mejor manera que experimentar en primera persona las dos cosas. “Che per essere ben raccontato va prima ben sperimentato.” De esta manera en pocas páginas nos describe sus vivencias en estos dos terrenos porque “uccidere sul serio aiuta molto a scrivere delitti”. Esta personalidad compleja tiene momentos de lucidez que le llevan a preguntarse: “chissà se sono pazza”, aunque concluye que matar le hace de alguna manera inmortal. Entre las múltiples publicaciones de Alda Teodorani siempre dentro de este género negro y horror merece nuestra atención la novela *Le radici del male* (1993), una de las preferidas por sus seguidores, compuesta por tres relatos: *Giù nel delirio*, *Specchi di sangue*, *Soluzione finale*, relacionados entre sí donde tres personajes un fotógrafo, una pintora y un comisario protagonizan un universo particular en el que el delirio y el mal que se esconde en el ser humano afloran con una violencia incontenible e irracional. Grazia Greuter *la pittrice degli incubi* representa la

³ Participaron autores como Niccolò Ammaniti, Luisa Brancaccio, Aldo Nove, Daniele Luttazzi, Andrea G. Pinketts, Massimiliano Governi, Matteo Curtoni, Matteo Gializzo, Stefano Massaron y Paolo Caredda.

⁴ Entre ellos Fabio Giovannini, Antonio Tentori y Alda Teodorani.

muerte y trata de reflejarla en el espejo más tenebroso de su personalidad. El relato que protagoniza pretende ser una reflexión sobre la humanidad, el mal que habita en lo más oscuro de la personalidad. A la psicología femenina Teodorani le dedica en 2001 una obra titulada *Sesso col coltello* donde central se basa en la afirmación de que el único placer supremo del amor reside en provocar dolor. En los 10 relatos dedicados a la figura femenina aparecen retratados diferentes tipos de mujer. Elena, Lilith, Stefania o Eva nos cuentan sus neuras y sus vivencias amorosas, con el erotismo del mal extremo como punto de conexión. La novela *Organi* (2002) es la historia de una escritora que en su búsqueda del hombre perfecto va diseccionando la mejor pieza anatómica de sus amantes, convirtiéndose en una despiadada y sanguinaria serial killer. En *Incubi* (2005) la locura de una mujer que le hace ver la realidad de una manera distorsionada.

Aunque alejada del estilo narrativo de Teodorani, resulta muy interesante la obra de Elena Stancanelli (1965); esta florentina licenciada en Letras Modernas reside en Roma y se dedica a la escritura y al teatro. Ha colaborado con sus relatos en diversas publicaciones diarias y periódicas como “Corriere della Sera” o “Il Secolo XIX”, “Amica”, “Tuttestorie”, “Gulliver” y “Marie Clarie”. En la actualidad escribe artículos de diferente género para “La Repubblica”. Se lanza al mundo literario, tras estudiar en la Accademia d’Arte Drammatica, participando en el Premio Giuseppe Berto con su primera obra, *Benzina* con la que logra un éxito considerable de lectores y crítica. La novela, editada por Einaudi en 1998 y posteriormente traducida a varios idiomas, marca el comienzo de una trayectoria interesante que fluctúa entre el mundo literario y la escena teatral. Dos jóvenes lesbianas regentan una gasolinera y allí viven libremente su relación. Stella, descarriada y sin lazos familiares, y Leonora o Lenni para los amigos, burguesa y convencional, son dos jóvenes veinteañeras, de vidas opuestas, locamente enamoradas a pesar de pertenecer a mundos distintos. Regentan una gasolinera pero su relación se ve truncada con la intromisión y la oposición de la madre snob de Lenni y sus pretensiones de llevarse a su hija. La locura de su amor lleva a la pareja a deshacerse de su madre de manera salvaje, para poder vivir en libertad y quedarse con su dinero. En su huida a lo Thelma y Louise intentarán deshacerse del cadáver por diversos medios. El olor a gasolina, que da título a la novela, simbolizará el perfume de la muerte. El asesinato en defensa de su amor incomprendido por la madre les lleva a perder la razón y la propia muerte (resultado final de la historia) será la única vía de escape para ellas. La novela narrada a tres voces, las de las jóvenes y la de la madre muerta que como un fantasma las acompaña en su camino resulta difícil de etiquetar dado que muestra una

mezcla de géneros que va del pulp, al noir con tintes erótico-sentimentales. Esta cruenta historia ha sido llevada a las pantallas cinematográficas por la directora Monica Stambrini en 2001 con el título *Benzina*. El director teatral Daniele Falleri realiza una libre adaptación teatral que se llevó a la escena en el Teatro Belli de Roma.

Terminamos nuestro recorrido por el lado oscuro del universo femenino en la novela negra italiana, con una obra singular enteramente en femenino. La antología titulada *Alle signore piace il nero* reúne a 14 de las escritoras más representativas del género en los últimos años: Carmen Covito, Grazia Verasani, Barbara Garlaschelli, Cinzia Tani, Nicoletta Vallorani, Donatella Diamanti, Licia Giaquinto, Adele Marini, Elisabetta Bucciarelli, Daniela Piegai, Daniela Losini, Claudia Salvatori, Diana Lama y Nicoletta Sippos. Barbara Garlaschelli y Nicoletta Vallorani, ideadoras de la publicación, han seleccionado a autoras pertenecientes al ámbito periodístico, literario y televisivo, para que con estilos y perspectivas diferentes, presenten retratos psicológicos femeninos muy negros.

La escritora Carmen Covito en el relato *L'erba del vicino* narra la historia de una mujer que tras un desencuentro con una vecina empieza a sentirse acosada y amenazada por ella porque malinterpreta cada uno de sus movimientos. Su paranoia llega a su culminación cuando la vecina le visita para enseñarle un afilador de cuchillos y su viejo cuchillo que acababa de comprarse igual que el suyo: “La paura si è mossa e ha riaperto la porta di scatto, e lo so, lo so che quella poveraccia nelle mani non aveva affatto due coltelli, lo so adesso e magari forse in qualche modo lo sapevo anche allora, ma le giuro che non me ne sono accorta, e comunque almeno un coltello ce l’aveva” (Covito, 2009: 9). El pánico le hace cometer un acto de extrema violencia casi sin darse cuenta: “ho aperto la porta di scatto e l’ho fatto, uno-due, calcio volante e pugno in alto alla gola, una tecnica semplice, in palestra mi riesce quasi sempre, e guardi che di solito non muore mai nessuno” (Covito, 2009: 9). Así de fácil, en un momento, el miedo puede apoderarse del raciocinio.

Grazia Verasani, cantante, dobladora, dj, autora de textos teatrales ocupa un puesto relevante en el género *giallo*, entre otras obras, por haber dado vida a la peculiar investigadora privada Giorgia Cantini protagonista de *Quo vadis baby?* (2004) y *Velocemente da nessuna parte* (2006). Aborda el tema de la violencia de género en el relato *Teresa* donde la protagonista es una víctima que sufre aún las secuelas morales y físicas de la paliza infringida por parte de su ex compañero. Como consecuencia de los golpes brutales perdió a la hija que llevaba en su vientre que ya tenía una identidad,

Teresa: “La sua unica fortuna era stata quella di odiare fino a esaurire tutte le sue forze. L’odio le aveva permesso di assistere fiduciosa al processo, di trovarsi subito un’altra casa, un altro lavoro, nuovi amici, di cancellare il nome di Moreno Calò dai discorsi, suoi e di tutti, e di resistere alla tentazione di farsi compatire.” (Verasani, 2009: 14)

Dos años después se cruza con el hombre causante de tanto dolor y odio a la vez descubriendo que está en libertad y que ha rehecho su vida. Moreno ahora tiene esposa y un bebé y pasea tranquilamente con su familia mientras ella vive tratando de olvidar. Este hecho remueve el dolor de cada golpe y de cada humillación sufrida y le hace pensar las opciones que tiene para afrontar la situación que van desde el olvido a la venganza. El relato concluye con final abierto y nos deja a los lectores imaginar qué pasará tras ese segundo encuentro fortuito de sus miradas: “Aumentò il passo e, in prossimità di un semaforo, lo vide girarsi di tre quarti, offrendole il profilo. Lei sbiancò di colpo, riconoscendolo.” (Verasani, 2009: 20)

Barbara Garlaschelli, una de las promotoras de la antología, es sin duda una de las escritoras más representativas del género negro en Italia. Una mujer que ha dado vida a un universo femenino muy interesante como lo demuestra en la obra *Sorelle* (2004), la historia de dos hermanas, Amelia y Virgilia, muy diferentes físicamente pero en el fondo, iguales que viven juntas en una la vieja casa familiar donde tratan de olvidar una tragedia del pasado que las mantiene unidas. El tercer protagonista de esta historia no puede moverse, está atrapado en esta casa, a merced en el universo cerrado y esquizofrénico de estas dos hermanas. En cambio la novela *Nemiche* (1998) gira en torno al lado oscuro del amor en toda su magnitud interpretado por 15 mujeres diferentes.

Participa en la antología que nos ocupa con el relato *Nina* donde todo gira en torno a una familia desestructurada y compleja donde a través de los ojos de la pequeña Nina asistimos a los desequilibrios mentales *le paturnie* que debe sufrir por parte de una madre totalmente fuera de lo común. El miedo y la inseguridad estaban presentes día tras día en la torturada mente de Nina: “quando mi trattava male o mi faceva languire perché non rientrava, ho desiderato che morisse, così sarebbe finita quella tortura, quel vivere in una continua, costante tensione. Svegliarsi la mattina chiedendomi: cosa succederà oggi?” (Garlaschelli, 2009: 28). La llegada de Françoise cambia el comportamiento de su madre y le provoca unos celos incontenibles. Pero el trágico final, solo imaginado por el lector pero no descrito en el texto, lo provoca descubrir que tiene un padre y que Françoise es su hermana. Esta revelación fatal y las palabras de

aliento de Pierre (“difenditi da quelle strane donne che sono tua madre e tua sorella”) le llevan a eliminarlas de su vida: “Sono trascorsi dieci anni da quel giorno. Hanno continuato a chiedermi cosa era successo. Io non ho mai risposto. Ho bruciato la lettera di Pierre e il certificato di nascita prima che arrivasse la polizia.” (Garlaschelli, 2009: 38)

De madres e hijas es también el doloroso relato de la periodista Daniela Losini *L'estate del silenzio*. Con un estilo sencillo y sin escenas fuertes, indaga en la mente de una madre ante la muerte de su hija discapacitada psíquica en un trágico accidente. La imposibilidad de aceptar la terrible pérdida y su empeño por encontrar un culpable que pague por ello le hacen perder la razón y convertirse en un ser sin alma y sin raciocinio, en un *fagotto*: “Aldo aveva raccontato ad Andrea la storia del fagotto coi capelli grigi. Tanto tempo fa era una donna con una figlia. La donna perse la figlia e niente fu come prima. Per venticinque anni, ogni giorno, Aldo lo ha aspettato alla fermata del paese per riportarlo a casa.” (Losini, 2009: 226)

Diana Lama ejerce la profesión de médico pero su extraordinaria pasión por la lectura de novela policial y negra le lleva a lanzarse al mundo de la creación con la novela escrita a cuatro manos con Vincenzo De Falco, *Rossi come lei*, con quien escribe también, en 1999, *Nell'ombra*. Funda la asociación Napolinoir con la intención de difundir el giallo partenopeo. Su trayectoria está plagada de novelas y relatos, guiones, piezas teatrales por los que en algunos casos ha recibido reconocimientos importantes como el Premio Serravalle Noir con *Solo tra ragazze* en 2008. Este sugerente thriller escrito en 2007 pretende ser un homenaje a la obra maestra de Agatha Christie *Diez negritos*, donde se pueden reconocer innumerables referencias. Las protagonistas son 7 napolitanas ex compañeras de estudios que después de 20 años deciden reunirse sin maridos, ni hijos, ni móviles, durante un fin de semana en una estupenda Villa en la Toscana donde habían festejado años atrás su graduación. Las chicas de ayer hoy han cambiado, unas se han convertido en mujeres de éxito, otras han formado una familia. Lucia, Piera, Maria Luisa, Deda, Giovanna, Amanda y Tatti son muy diferentes en el físico y en el carácter cada una con sus simpatías y sus fobias. En estos tres días se descubre que no son más que un nido de víboras que durante años han reprimido odio y rencor pero a las que les une un secreto escondido demasiado tiempo. El escenario vivo y misterioso, Villa Camerelle, es descrito de manera pormenorizada en sus mínimos detalles. La autora realiza además una buena caracterización de las mujeres: la rebelde Giovanna, la arribista Maria Luisa, la celosa Deda, la equilibrada Lucia, la aprensiva

Tatti, la resolutiva Amanda y por último la misteriosa Piera quién las ha convocado en ese lugar. A partir de aquí una a una irán desapareciendo sin dejar huella. Con un ritmo in crescendo llegamos a un sorprendente y amargo final que no deja indiferente.

El relato que no presenta en nuestra antología es *Per due voci sole* donde nos conduce de la mano de una adolescente por los barrios más miserables de Nápoles, quien intuye que la belleza de su cuerpo puede ser un pasaporte para salir de esa pobreza aunque tenga que ser a costa de vender su dignidad. Así va logrando ascender vendiendo su cuerpo hasta llegar encontrar la riqueza y el amor. Un error de juventud, dar su hijo en adopción al nacer, para proseguir su ascenso le traerá consecuencias fatales. Isabella de Marco ahora ha conseguido lo que quería, salir de la pobreza y tener a su lado al hombre que siempre había amado (padre de aquél niño abandonado): “Ora ho tutto sono sazia e desidero solo stare quassù, nel mio rifugio, nella mia tana. Mio marito ci scherza su, mi dice: ‘Stai invecchiando, sei pigra’, ma io lo so che mi ama.” (Lama, 2009: 257) Pero ella no sabe que su hijo ha crecido, que ha pasado estos años soñando reencontrarse con ella. Y ahora está en la puerta de su casa: “E così ora sei davanti a me, mamma, e sei proprio come ti ho immaginata, sognata, disegnata e desiderata.” (Lama, 2009: 257) El pánico se apodera de la mujer, su mundo se derrumba, tiene que hacer algo. ¿Qué quiere de ella ahora?: “È l’ultima parola che pronuncia, perché il portacenere di cristallo che ho nascosto nella mano scende a fracassargli il cranio.” (Lama, 2009: 261) Ahora no hay vuelta atrás, no tiene salida. Su marido le reconocerá por ello solo le queda lanzarse hacia ese panorama que divisa desde su maravillosa terraza: “Quando ero bambina il mio sogno era vivere in una casa col panorama. Ora è mio per sempre”. (Lama, 2009: 262) De esta manera Isabella asesina a su hijo abandonado y se suicida porque su ambición no le permite volver atrás y perder esta felicidad que ha vivido en los últimos años y que le ha costado tantas humillaciones.

Licia Giaquinto, escritora de novelas y relatos como *Fa così anche il lupo* (1993), *E’ successo così* (2000), *Cuore di Nebbia* (2007) y *La ianara* (2010), colabora en la antología con *La pazzia della rondine* donde cuenta el odio hacia el mundo de los ricos y los celos que guardaba en su interior Elena hacia Alessia con la que había pasado su infancia como si fuera una hermana. Solo que cuando los juegos terminaban Alessia se quedaba en su maravillosa casa y Elena volvía a dormir a un oscuro y viejo torreón. “La signorina Alessia è la padrona, e io non mi permetterei mai di sgridarla. Tu invece devi imparare a stare al tuo posto” (Giaquinto, 2009: 108). Estas palabras del jardinero le

descubren una verdad que pasados los años le ha resultado imposible de asimilar, generando un odio extremo hacia su madre. La vida de Elena está hoy marcada por su decisión de abortar, mientras tanto Alessia vive feliz con su marido y su pequeño pero cuando Elena lo descubre y planea su venganza. Desde la primera página intuimos el anunciado y terrible final y cómo la mente enferma de Elena se deshace del pequeño de una manera fría: “È quello che doveva fare. Andava fatto”. (Giaquinto, 2009: 115)

La vida de Elisabetta Bucciarelli gira en torno a la escritura a 360° puesto que abarca multitud de campos desde el cine, al teatro, la televisión pasando por la novela negra, además de colaborar en diversas publicaciones ocupándose de filosofía, arte o pasatiempos. Si esto no fuera suficiente para demostrar su entrega al mundo de la creación narrativa ha sido la promotora y es la actual directora del laboratorio de escritura “Esprimersi con la scrittura, scrivere per stare bene”. Participa en la antología con *Primo pelo* una trama moderna y clásica a la vez. Moderna porque la protagonista es una bailarina de lap dance que a pesar de su evidente cojera y su ceguera de un ojo resulta ser muy atractiva para los hombres. “Le sue anomalie le costringevano a movimenti ‘serramanico’, scatti di posizioni innaturali del viso, del collo del busto e delle gambe” (Bucciarelli, 2009: 154). Esta peculiar e inquietante belleza, obsesionada por el vello y amante de los gatos, es la víctima de los irrefrenables celos que siente una amiga de la infancia que no puede soportar su éxito. La ex psicóloga y ahora inspectora de policía Maria Dolores Vergani (ya protagonista en otras de sus novelas) es la investigadora que consigue deshacer la intrincada madeja y acaba descubriendo como el odio y la envidia puede alimentarse durante años y desencadenar la violencia y la locura absoluta de un asesinato.

Donatella Diamanti, guionista de televisión, escritora, directora artística y en la actualidad profesora universitaria, en su relato *L'altra metà di Sara*, nos describe cómo se puede matar para vengar el amor fraternal. El amor indisoluble entre dos gemelas hace que una de ellas, agente policía, logre calmar su dolor, de una vida destrozada, acabando con la vida del asesino de su hermana. Un final que todos los que rodean a esta hermana herida temían e intuían que podía llegar: “È inutile che continuino a maledirsi in tre per non aver fatto caso alle somiglianze. È inutile che cerchino giustificazione negli anni trascorsi dalla morte di Linda a quella di Alina o nei cinquecento chilometri di distanza.” (Diamanti, 2009: 95)

Concluimos este trabajo con la aportación a esta antología y a nuestra galería de homicidas de la historia de envidia y celos que nos presenta Cinzia Tani con la que

iniciamos nuestro recorrido. En *Cuor di coniglio* Tiziana, a pesar de permanecer en un segundo plano en la vida de Valeria, una presentadora de televisión de éxito casada con un hombre al que teme, no puede soportar que esta le haya privado del amor de su vida Fabio, y por venganza lo asesina salvajemente. Tiziana odia a Valeria: “Volevo essere come te ma tu mi respingevi. Tu hai avuto tutto e io mi sono ridotta a farti da suggeritrice per starti vicino. Poi ti sei presa l’única cosa bella che possedevo, l’amore di Fabio” (Tani, 2009: 60). Solo la llegada de los amigos de Valeria evitará que Tiziana acabe también con su vida.

Con este último relato se completa nuestra galería de mujeres homicidas y violentas del mundo de la ficción literaria italiana. Llegamos así a la conclusión de que la mujer puede ser muy malvada y causar tanto dolor cuanto un hombre de una manera más violenta y sutil. No olvidemos que ya Pasquino en la Roma del Seicento acuñó la frase famosa “Chi dice donna, dice danno -chi dice femmina, dice malanno- chi dice Olimpia Maidalchina, dice danno malanno e rovina” para referirse a Olimpia Pamphilj Maidalchini. Es por eso que cuando mata lo hace de manera más sutil, más violenta y si cabe más sádica. La motivación que subyace es muy diversa: los intereses económicos, la venganza pasional, el puro placer sexual, la locura transitoria, etc. Gran parte de estos perfiles de asesinas han sido representados en la narrativa negra italiana con gran verosimilitud incluso aquellos casos, como es el de las madres asesinas, que provocan mayor rechazo social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonura, S., *Le 101 donne più malvagie della storia*, Roma, Newton Compton, 2011.
- Bucciarelli, E., *Primo pelo*, en Garlaschelli, B., Vallorani N., (ed.), *Alle signore piace il nero*, Milán, Sperling & Kupfer, 2009.
- Bucciarelli, E., *L’ordinanza*, en Covi L. (ed.), *Il cuore nero delle donne*, Milán, Guanda, 2015.
- Covito, C., *L’erba del vicino*, en Garlaschelli, B., Vallorani N., (ed.), *Alle signore piace il nero*, Milán, Sperling & Kupfer, 2009.
- Covi, L. (ed.), *Il cuore nero delle donne*, Milán, Guanda, 2015.
- Diamanti, D., *L’altra metà di Sara*, en Garlaschelli, B., Vallorani N., (ed.), *Alle signore piace il nero*, Milán, Sperling & Kupfer, 2009.

- Di Gregorio, B., *La giraffa non ne vuole sapere*, en Crovi, L, (ed.), *Il cuore nero delle donne*, Milán, Guanda, 2015.
- Garlaschelli, B., Vallorani N., (ed.), *Alle signore piace il nero*, Milán, Sperling & Kupfer, 2009.
- Garlaschelli, B., *Nina*, en Garlaschelli, B., Vallorani N., (ed.), *Alle signore piace il nero*, Milán, Sperling & Kupfer, 2009.
- Ghinelli, L., *Una vita normale*, Crovi, L, (ed.), *Il cuore nero delle donne*, Milán, Guanda, 2015.
- Giaquinto L., *La pazzia della rondine*, en Garlaschelli, B., Vallorani N., (ed.), *Alle signore piace il nero*, Milán, Sperling & Kupfer, 2009.
- Giovannini F., Tentori A. (ed.), *Cattivissimi. Racconti alle origini del Neo-Noir italiano*, Viterbo, Stampa Alternativa, 2012.
- Gregorio, M., *La donna che spaventò la morte*, en Crovi, L, (ed.), *Il cuore nero delle donne*, Milán, Guanda, 2015.
- Lama, D., *Solo tra ragazze*, Casale Monferrato, Piemme, 2007.
- Lama, D., *Per due voci sole*, en Garlaschelli, B., Vallorani N., (ed.), *Alle signore piace il nero*, Milán, Sperling & Kupfer, 2009.
- Losini, D., *L'estate del silenzio*, en Garlaschelli, B., Vallorani N., (ed.), *Alle signore piace il nero*, Milán, Sperling & Kupfer, 2009.
- Mogliasso, R., *Ho sempre chinato il capo*, en Crovi, L, (ed.), *Il cuore nero delle donne*, Milán, Guanda, 2015.
- Morazzoni, M., *I fuochi sulla montagna*, en Crovi, L, (ed.), *Il cuore nero delle donne*, Milán, Guanda, 2015.
- Pannitteri A., *Madri assassine. Diario da Castiglione delle Stiviere*, Roma, Gaffi Editore, 2006.
- Pastor, B., *Chi ha paura di suor Virginia?*, en Crovi, L, (ed.), *Il cuore nero delle donne*, Milán, Guanda, 2015.
- Tani C., *Cuor di coniglio*, en Garlaschelli, B., Vallorani N., (ed.), *Alle signore piace il nero*, Milán, Sperling & Kupfer, 2009.
- Tani C., *Non sono un'assassina*, en Crovi, L, (ed.), *Il cuore nero delle donne*, Milán, Guanda, 2015.
- Vallorani, N., *Le madri cattive*, Milán, Salani, 2010.
- Verasani, G., *Teresa*, en Garlaschelli, B., Vallorani N., (ed.), *Alle signore piace il nero*, Milán, Sperling & Kupfer, 2009.